

-1- (Charla a Aprendices M.C., I.P.) 6/7/39 Unicita a ti mismo

Examen de unicidad -

Mientras nuestros compañeros se quedan en la celda, nosotros venimos aquí viviendo la diversión, la perspectiva y esperanza de un porvenir mejor o más seguro. Mi - pensar - llegaré a ser hombre de categoría: obrero especializado, oficial y ganaré más, tendré un trabajo más respetable y digno.

Pero ¿pensar que el día de mañana solamente se cotizará nuestra fuerza, nuestra mano o nuestro arte? El día de mañana el único factor que determine nuestra holgura de vida, nuestra felicidad o a ser nuestra justicia en el manejo de la máquina o de la línea?

No ves cómo no es la misma la situación de un hombre honrado, digno, justo, que se hace querer por su manera de ser y de otra desconfianza, negligente, egoísta o antipático? Aluno le rodea un ambiente de confianza, de benevolencia y simpatía, al otro de recelo, desconfianza o antipatía.... ¿crees que ambas vidas pueden desenvolverse igual?

Verd. pues, que junto a la posición interior nuestra honradez, nuestra fama, es una palabra nuestra honradez?

¿por adquirir esa honradez, esa honradez no vas a hacer nada? No vas a cumplir nada, no te vas a molestar nada?

Si. De interior. Tu celda es tu suerte. Lo mismo que atiendes a las normas que se te dan para el manejo de la línea, atiende a las que se te dan para tu perfeccionamiento moral. El primer paso que hay que hacer es estimular la que das, es el conocimiento propio.

La primera afirmación ostende: no nos conocemos a nosotros mismos: no nos miramos a nosotros mismos: no revisamos nuestros actos como revisamos las piezas que van saliendo de la máquina por sus defectos.

2- Acaso nos parece ineludible la obligación de limpiar nuestro cara, nuestras  
manos antes de presentar nos delante de nadie. Por costumbre  
ello sea, por molestia que resulta como cuando el agua fría - no lo  
desunidades. ¿Qui dirán de nosotros si no procuramos en limpieza?

¿Qui dirán de nosotros?

¡Votamos en un manicomio. Nos deteneremos con uno. Nos hace un castigo  
señalación. Es el duque de York. Después nos habla de los demás. Por  
uno y nos dice: ese está rematado de la ra. se cree el Principe de  
Polonia ... No podemos antepor la vida. Qui ridículo, que absurdo...  
Ve que los demás no están bien... pero él se tiene por cuerdo... ha un  
de manicomio?

No. se refiere entre los raros. A cada momento. Criticamos, comentamos los de-  
fectos de nuestros compañeros... y muchas veces los estamos reprochen-  
do defectos que atribuimos más que a ellos a nosotros mismos.  
Es que no se conocen los propios. ¿La prueba de que no se conocen es que cuando  
se conoce un defecto propio se sabe que los demás lo conocen... se fue-  
derá de descubrirlo y conocerlo en los demás buscamos mejor de  
lo que nos vemos a nosotros a cualquiera de nuestros compañeros... en  
el mar lejido... ¿Qui dirán de nosotros? ¿Que nosotros decimos de otros.  
¿Qui comedia, que farsa... A quien le agrada tanta ridiculez? A nadie. ¿Nos  
interesa evitarlo? ¿Como?

Recomendamos a nosotros mismos. Este es el primer paso importantísimo  
en orden a nuestra formación. Hace poco leí un artículo (Meridiano No. 16)  
en el que un hombre se quejaba de que en la organización de la vida, en  
el reformar de orden que exige el hombre moderno, no se reservan dos  
horas para atender a la vida íntima. ¿Qui que el hombre moderno no  
conviene por su felicidad... porque no se encuentra a si mismo. Qui de los...

3- ¿Qué de nosotros dedicamos e analizamos y por qué vale la pena, en dos  
vollos... no dos horas... sino los minutos el cabo del día...?  
Bueno control en la producción, tanta detención con la máquina si observa  
más el que entorpecimiento... y un día mismo vede...  
Aristóteles resumiría toda la esencia de la sabiduría en una frase: conócete  
a ti mismo. No nos olvidemos q caminamos siempre en las mismas  
terras y defectos.

Hay un método para conocerse. Pitágoras aconsejaba a sus discípulos. Conoce  
te mismo. Lo han practicado todos los hombres que se batieron en la batalla  
no por la belleza de la fisonomía moral y espiritual. Platón no lo  
deja nunca. Jesús Moreno haría siempre... ¿qué formativo es...!  
El método o la triple fórmula de Pitágoras es admirable: 1º qué has hecho  
hoy - 2º cómo has hecho - 3º qué has dejado de hacer.

¿Qué has hecho - recuerdo de lo que se ha hecho... muchas veces nada que sobre-  
siga pero si un conjunto de cosas que nos dan algo cuando los vemos  
de un golpe de vista.

¿Cómo has hecho - lo que intereso es eso. Aquí motivos han obedecido extracto.  
Porque han sido provocados. Aquí reside la fuerza formativa de este método.

¿Qué has dejado de hacer! ¿Qué se podría haber hecho... es interesante saber para se-  
ñalar una dirección a nuestros esfuerzos y a nuestra voluntad.

¿Qué has hecho! - Me pregunta - en la escuela - en la calle - en casa. De  
construcción: una pelotera que he armado - un dirigente que he consuelo.  
una rima que he tenido. Dici.

¿Cómo has hecho! Porque he sido eso? La pelotera por la curiosidad - el dis-  
tinto por distraído - la rima por chulo. He estado pensando a los di-

dos propios lo que hemos reprochado a otros - lo que en otros nos  
 he parecido censurable y ocioso - soy un curioso o melicón - un  
 distraído - un chulo. Pasa un día sin que le hagamos mucha cosa  
 viene otro y la letanía se repite. Pasa un mes con mi acento. Pasa un día,  
 y a nosotros mismos tan indiferentes como nosotros mismos  
 nos suena mal, nos enoja es de que soy un melicón, un  
 distraído, un chulo - ¿se empeñamos a enojarnos. ¿se está muy  
 bien. ¿se enoja se produce infelicitamente. Al fin la fuerza del  
 examen. Desde este momento no censuramos tanto a otros - desde este  
 momento tenemos vivimos en ese repulso, en esa antipatía que  
 provocan si enojamos esos defectos.

¿Qué he dejado de hacer? ¿Se así vamos apreciando las ocasiones perdidas.  
 el tiempo perdido... Otro he olvidado... no he estudiado... no he trabajado.  
 Por la pena. Hay reacciones.

Este método y este recurso nos chocará mucho después, nos prevendrá  
 contra muchos cargos y desayunos. Aunque no fuera más que por  
 eso resultaría aceptable.

¿Qué interés podemos tener en desconocer lo que los demás lo conocen? ¿In-  
 chos veces nuestros defectos los conocen, los desaprobar nuestros ami-  
 gos, nuestros compañeros.